

- 1.— *La prudencia de Escipión*, regalo del papa Pío VII al Emperador cuando la coronación.
- 2.— *El rey de Roma niño*, tabaquera que el Emperador usó durante algunos años.
- 3.— *Retrato de la emperatriz Josefina*, primera esposa del emperador Napoleón.
- 4.— Tabaquera ovalada, con cuatro medallones con la efigie de Julio César. El Emperador se sirvió frecuentemente de esta tabaquera.
- 5.— Tabaquera, con los retratos del rey y de la reina de Westfalia.
- 6.— Cajita de mondadientes, con el retrato de *Madame*.
- 7.— Tabaquera cuadrada, con cinco medallones de la Edad media.
- 8.— Tabaquera cuadrada, con un camafeo y el retrato de *Madame* de gran parecido.
- 9.— Caja de perfume.
- 9 *bis*.— Bombonera adornada con el retrato de la reina de Nápoles, hermana del Emperador.
- 10.— Tabaquera redonda, con los retratos de la emperatriz Josefina, el príncipe Eugenio, la reina Hortensia y el rey de Holanda.
- 11.— Tabaquera oval, con tres medallones, entre ellos el de Julio César. El Emperador se sirvió frecuentemente de esta tabaquera.
- 12.— Federación de Milán ó formación de la República Cisalpina, en 1797.
- 12 *bis*.— Tabaquera cuadrada, con un ágata.
- 13.— Camafeo antiguo con el busto de Alejandro.
- 14.— Camafeo antiguo de Augusto y Livia: único ejemplar.
- 15.— Tabaquera con un camafeo, retrato del Emperador.
- 16.— Tabaquera con el retrato de Turena.
- 17.— Tabaquera recamada de perlas con la vista de Laeken.

Segundo fondo.

- 18.— Pedro I, emperador de Rusia.
- 19.— Plano de Viena.
- 20.— Retratos de las dos hijas del rey José, sobrinas del Emperador.
- 21.— Paisaje de mosaico.
- 22.— Retrato de Carlomagno.
- 23.— Batalla de Marengo. Regalo de la ciudad de Dieppe.
- 24.— Bombonera con el retrato de *Madame Mère*.
- 25.— Retrato del rey José, hermano mayor del Emperador.
- 26.— Caja de oro guarnecida de diamantes. Regalo del Sha de Persia.
- 27.— Federico el Grande en Potsdam.
- 28.— Busto de Alejandro.

- 29.— Caja de piedra volcánica con tres medallones.
- 30.— El rey de Roma rogando á Dios por Francia y por su padre.
- 31.— Retrato de la emperatriz María Luisa. Tabaquera frecuentemente usada por el Emperador.

NOTA.— En algunas de estas cajas hay condecoraciones de la Legión de honor, de la Corona de Hierro y de La Reunión, que usó el Emperador, y una gran cruz de la Legión de honor.

N.º 2.

Relación de las cajas que Marchand ha de enviar á mi hijo.

- 1.— Doce cajas con las armas imperiales.
- 2.— Dos anteojos de que se servía el Emperador en campaña.
- 3.— Caja n.º 1 de piel de Rusia con un retrato.
- 4.— Caja de marfil.
- 5.— Cacería en Fontainebleau.
- 6.— Caja de oro con paisaje de marfil.

N.º 3.

Relación de las cajas que Marchand ha de enviar á mi hijo.

- 1.— Tabaquera con cuatro medallones de plata.
- 2.— Tabaquera con dos medallones de plata.
- 3.— Tabaquera con tres medallones de plata.
(De estas tres tabaqueras se sirvió el Emperador en Santa Elena.)
- 4.— Dos cordones de la Legión de honor.
- 5.— Un par de hebillas de oro para zapato, que llevaba el Emperador en Santa Elena.
- 6.— Una hebilla de corbata.
- 7.— Un par de hebillas de liga.
- 8.— Bombonera de concha.
- 9.— Reloj de plata que el Emperador llevaba en el coche de campaña.
- 10.— Catalejo de que se servía el Emperador en campaña.
- 11.— Sello con las armas de Francia.

Archivo de Negocios Extranjeros, tomo 1.805, folio 191 y siguiente.

DOCUMENTO N.º 12.

De la madre de Napoleón á Lord Londonderry.

Roma, 15 de Agosto de 1821.

«Milord:

»La madre del emperador Napoleón acude á reclamar de sus enemigos los restos de su hijo. Os ruega que os dignéis presentar su reclamación al gobierno de S. M. Británica y á S. M. en persona.

»No intentaré enternecer al gobierno británico con la descripción de los sufrimientos de la insigne víctima, precipitada desde el pínáculo de la humana grandeza en las simas del infortunio. ¿Quién mejor que el gobernador de Santa Elena y los ministros cuyas órdenes cumplió, pueden conocer los sufrimientos del Emperador? ¡Nada le queda por decir á una madre sobre la vida y muerte de su hijo! La historia, imparcial y justa, se ha sentado ya sobre su tumba, y vivos y muertos, pueblos y reyes, están igualmente sujetos á su ineludible sentencia.

»Ni aun en la más remota antigüedad dilataron las naciones bárbaras sus odios hasta más allá del sepulcro. ¿La Santa Alianza de hoy ofrecerá al mundo el nuevo espectáculo de su inflexible rigidez? ¿Y el gobierno inglés seguirá con el férreo brazo extendido sobre las cenizas de su inmolado enemigo?

»Reclamo los restos de mi hijo, porque nadie tiene sobre ellos más derecho que su madre. ¿Con qué pretexto se detentarían estos restos inmortales? La razón de Estado, y todo cuanto se llama política, no han de hacer presa en inanimados despojos. Por otra parte, ¿qué se propondría el gobierno inglés al detentarlos? Si fuese para escarnecer las cenizas del héroe, semejante intento estremecería de horror á quienes todavía conservan en su alma un ápice de humanidad. Si fuese para reparar con tardíos honores el suplicio del peñasco cuya memoria durará lo que Inglaterra dure, yo protesto con todas mis fuerzas, secundadas por toda mi familia, contra tamaña profanación. Semejantes

hombres serían para nosotros el colmo del sarcasmo. Mi hijo no necesita más honores... Para su gloria le basta con su nombre, pero yo necesito al menos abrazar sus restos. Lejos del bullicio y del griterío le han abierto mis manos una tumba en humilde capilla. En nombre de la justicia y de la humanidad os conjuro á que no rechacéis mi súplica. Para obtener los restos de mi hijo, no desdeño suplicar al gobierno y á S. M. Británica. Yo he dado Napoleón á Francia y al mundo. En nombre de Dios, en nombre de todas las madres, os suplico, milord, que no se me nieguen los restos de mi hijo.

»Recibid, milord, etc.

MADAME MÉRE.»

Archivo de Negocios Extranjeros, tomo 1.805, folio 195-196.